

# Retrato antropológico

## ROBO DE GANADO

- *¡Maldita sea! Aber, Aber, despierta, te toca a ti la guardia. Mira porque no deja de ladrar Ato, y coge la lanza por si es algún lobo que barrunta a las ovejas.*

Ato ha dejado de ladrar. Baisetas refunfuña sin poder volverse a dormir. Aber es muy joven y poco experimentado, así que se levanta y coge su honda, su zurrón con varios cantos redondeados del riachuelo y una gruesa piedra que hay en el suelo. Apenas si la tocan sus dedos cuando un sujeto mal encarado y de aspecto fiero penetra de golpe dentro del chozo empuñando una daga. Baisetas reacciona instintivamente y le lanza la piedra que lleva en la mano, golpeándole en el rostro. El hombre cae de bruces sobre el suelo sin sentido, coge la daga del suelo y sale del chozo.

Tres hombres, al verle, se acercan a la carrera. Van armados con lanzas y espadas. Baisetas prepara su honda y lanza una certera piedra que golpea con fuerza el pecho del primer atacante, cayendo al suelo de dolor. Los otros dos se paran en seco y Baisetas echa a correr ladera abajo, perdiéndose en la oscuridad de la noche.

- *¡Maldita sea! ¡Maldita sea! Me tenía que tocar esta noche. Mi primo Aber. Ya se lo dije a padre, no está preparado, me va a dar problemas, es todavía un crío. El tío Tagis me va a echar la culpa de lo que pase, es un correprisas y un atolondrado.*

Baisetas no deja de maldecir su mala suerte y poco a poco empieza a calmarse, a ir pensando con claridad. Ha de organizar un plan. Primero saber qué ha pasado, si su primo está vivo, cuántos hombres son y qué es lo que pretenden.

Amparándose en la oscuridad de la noche y gracias a su conocimiento del terreno, se acerca sigilosamente hasta un peñasco desde el que, aunque con dificultad por la oscuridad, divisa el chozo y el redil de las ovejas y unos hombres en movimiento.

Los hombres están al lado de un sagato echando ramas

para avivar el fuego mientras, un tercero, permanece escondido entre unas matas. Aber está cerca de las ovejas tendido en el suelo atado de pies y manos, con una herida en la cabeza, pero vivo.

- *Por el Dios Lug, ese maldito pastor kelatzara me ha fastidiado bien con la piedra de su honda, tiene una puntería del demonio y no veas como ha dejado a Sesin. Tiene el rostro destrozado y no creo que viva más de esta noche, tenéis que vigilar por si vuelve. Nos puede crear muchos problemas. Echa, echa leña al sagato, me está entrando frío y se me está quedando dormido el brazo.*
- *Por el pastor kelatzara no te preocupes, ese se ha cagado de miedo y todavía no ha parado de correr. En cuanto amanezca nos llevamos las ovejas y a ese pastor de abí. En Kelin nos pagará el comerciante romano Julius unos buenos sestercios por las ovejas y por el pastor como esclavo.*

Baisetas no se pierde ni una palabra de la conversación de los dos hombres. En un primer momento piensa en atacar pero reacciona y decide esperar oculto hasta que amanezca. Cuando marchan con el ganado y con su primo sabrá cuantos son, puede haber bandoleros ocultos como ha dicho el hombre herido junto al sagato. Deben vigilar por si él vuelve y lo ha dicho en plural, así que debe haber más.

Por el horizonte empieza tímidamente a clarear el día. Dos hombres sacan a rastra a otro del chozo. Lo dejan en un hueco entre unas rocas y le echan tierra y piedras encima. Después ayudan a otro a subir sobre un burro, está mal y parece como medio dormido. Debe tener fiebre. Van a por Aber y lo atan de una cuerda al burro. A continuación sacan las ovejas del redil, cuando salen todas se divisa el cuerpo de Ato tendido en el suelo con sangre por un golpe en la cabeza y los tres hombres y Aber inician la marcha por el valle hacia Kelin.

Conocedor del camino que van a seguir los bandoleros, Baisetas va adelantándose para ver donde puede atacar con mejores posibilidades de éxito. Si falla corre el riesgo de que maten a su primo, así que debe asegurarse bien.

Casi es mediodía y el calor empieza a ser muy fuerte; el hombre que va encima del burro casi no puede sostenerse sentado y las ovejas necesitan sestar las horas de calor a la sombra, así que los otros dos bandoleros deciden parar. Es una ladera despejada con varios quejigos sueltos, donde pueden estar a la sombra las ovejas; un pequeño manantial brota en una de sus orillas y sobre todo es fácil de vigilar.



Tras una peña, Baisetas espera la llegada de los ladrones, lleva ya mucho rato y no barrunta nada. Empieza a sospechar que deben haber parado más atrás, así que vuelve sobre sus pasos y al divisar donde están se descorazona y se llena de rabia: no puede acercarse sin ser visto.

Olonico, un celta de Arsa artesano de la madera, que ha peleado muchos años contra los romanos, vuelve a Kelatza, ha trabajado en Kelin durante una temporada para un rico comerciante. Es un viejo amigo de Baisetas, y montado en su caballo va acercándose al lugar.

- *¡Olonico! ¿qué haces tú por aquí? Te creía en Kelin.*
- *Ya he terminado el trabajo y vuelvo a Kelatza a estar con mi mujer y mis hijos. Y tú, Baisetas, estás muy lejos de tus lugares de pastoreo.*

Baisetas explica a Olonico todo lo sucedido y lo que ha escuchado a los bandoleros que quieren hacer con las ovejas y con su primo Aber. Deciden juntos como organizar el ataque.

Dando un rodeo Olonico se sitúa a espaldas de los bandoleros e inicia un ataque a todo galope contra los dos hombres que comen bajo un quejigo. Baisetas a la máxima velocidad que le permiten sus piernas va en dirección a donde se encuentra Aber para rescatarle. Cerca, el hombre herido se percata del pastor kelatzara y se levanta torpemente con su daga para matar a Aber. Baisetas

dispara su honda y golpea con fuerza sobre una pierna al ladrón. Éste se para de dolor y Baisetas acercándose le lanza otra piedra, matándolo.

Olonico en el primer ataque ha dado muerte a uno de los hombres, el otro, corre desesperadamente ladera abajo. Olonico le da fácilmente alcance golpeándole con su caballo, y éste al caer se golpea con una piedra, quedando muerto en el acto.

Baisetas, Aber y Olonico después de enterrar a los tres bandoleros, inician la marcha hacia Kelatza.

- *¡Baisetas, Baisetas! Grita Aber. Estoy escuchando el ladrido de un perro, es Ato. Ato estás vivo, ven aquí conmigo.*

Aber coge en brazos a Ato llenándole de besos y de caricias, dos gruesas lágrimas caen de alegría por la cara del muchacho.

*Vicent Navarro*